

Rosas en diciembre

Oración de recuerdo y compromiso

40º aniversario del martirio de las cuatro Mujeres de la Iglesia

Oración de la asamblea:

Nos unimos hoy para recordar a cuatro mujeres que hace 40 años dieron su vida por el bien del pueblo de El Salvador, por el bien de la promesa evangélica de la paz fundada en la justicia, por la bien de la amada comunidad de Dios. Recordamos a Maura Clark, MM, Ita Ford, MM, Jean Donovan y Dorothy Kazel, OSU.

Nos reunimos aquí, hoy, en este lugar para volver a comprometernos con su trabajo, el trabajo de Dios para construir la amada comunidad de Dios en este tiempo y en este lugar. Oramos para que el Dios de abundante amor nos dé una parte de su espíritu y coraje.

Sugerencias para la canción de apertura: Song of the Martyrs, We Are Called, This is Holy Ground [Cantemos al Señor u otra canción en español que tenga un tema de vocación o martirio]

Lectura 1: A través de sus propios testimonios, cada una de estas mártires articuló un miedo real a la muerte y una confianza absoluta en Dios. Maura Clark lo expresó claramente: «Si llega mi momento, seré fiel».

Su lucha para ser para ser mujeres de integridad y compromiso frente a situaciones que amenazaban la vida sigue hablándonos. Si las vidas y los sacrificios de nuestros muchos mártires modernos van a tener algún significado en el mundo de hoy, será porque todavía sentimos su dolor y estamos abiertos a escuchar el Evangelio que nos llama a:

- Arriesgar;
- desafiarnos a ser fieles y comprometernos con las responsabilidades de ciudadanía local/global;
- ser una presencia transformadora de amor, aceptando a todas las personas como hijos de un solo Dios;
- escuchar los gritos de opresión que nos rodean, especialmente los de refugiados y los que solicitan asilo;
- vivir una consciencia cada vez más profunda de lo que merece la pena morir y también vivir;
- entregarnos en amor, viviendo las Obras de la Misericordia en el espíritu de las Bienaventuranzas.

Que la gracia divina esté con nosotros mientras marchamos valientemente hacia el futuro, expulsando el miedo con nuestro amor, creando un mundo libre de la violencia que todavía está destruyendo la vida de tantas maneras, y buscando una paz arraigada en la justicia para todos. (Sheila Marie Tobbe, OSU, con motivo del 25º aniversario de los martirios de las cuatro mujeres norteamericanas de la Iglesia)

Lectura 2: Nuestras hermanas fueron asesinadas porque vivieron según les dirigió el Evangelio de Jesús. Ita, Maura, Dorothy y Jean se comprometieron con el Evangelio y, por lo tanto, dieron su vida en amor a los empobrecidos. Eso y solo eso es por lo que murieron. (Hermana Melinda Roper MM, presidenta de las Hermanas Maryknoll, 1980)

Respuesta « ... estas mujeres sacrificaron todo por el bien del pueblo de Dios».

«Espero que llegues a encontrar aquello que le da a la vida un significado profundo. Algo por lo que valga la pena vivir -- tal vez incluso por lo que valga la pena morir, algo que te dé energía, te anime y te permita seguir adelante. No puedo decirte lo que pueda ser, eso es algo que tú tienes que encontrar, escoger, amar. Puedo animarte a que empieces a buscar y apoyarte en la búsqueda». (Ita Ford, MM)

Respuesta: «... esta mujer sacrificó todo por el bien del pueblo de Dios».

«No sé lo que el mañana traerá. Estoy en paz aquí y buscando -- tratando de aprender lo que el Señor está pidiendo. En este punto, espero poder continuar, si Dios quiere ... Esto me parece lo que Él me está pidiendo en este momento. El trabajo es realmente lo que Monseñor Romero llamó «*acompañamiento*» [acompañar a la gente], así como buscar formas de traer ayuda.»(Hermana Maura Clarke)

Respuesta: «... esta mujer sacrificó todo por el bien del pueblo de Dios».

La Hermana Dorothy Kazel, quien había estado en El Salvador desde 1974, fue parte del equipo misionero latinoamericano de larga data de la diócesis de Cleveland. Estaba previsto que ella regresara a los Estados Unidos en junio de 1980, pero ella no quería irse y se le concedió una extensión. Pero ella no estaba libre de miedo. Le confió a la Hermana Sheila Marie Tobbe que ella y Jean Donovan se preguntaban si los asesinatos de un sacerdote italiano y dos jóvenes muchachos de su parroquia tenían la intención de ser una advertencia para que ella se fueran.

Respuesta: «... esta mujer sacrificó todo por el bien del pueblo de Dios».

Jean Donovan, la menor de las cuatro mujeres, estaba comprometida para casarse. Su decisión de unirse al equipo de la misión de Cleveland fue el resultado de una jornada de fe adulta, y estaba sopesando las suplicas de su prometido y un sacerdote irlandés amigo de regresar a casa salvo. Pero los niños salvadoreños, «pobres víctimas magulladas de esta locura», la retuvieron allí; ella escribió dos semanas antes de su muerte.

Respuesta: «... esta mujer sacrificó todo por el bien del pueblo de Dios».

Lectura 3: Mateo 16:24-25

«Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. 25.Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, pero el que sacrifique su vida por causa mía, la hallará."»

Respuesta: «... esta mujer sacrificó todo por el bien del pueblo de Dios»

Momento de reflexión en silencio: «¿Qué sacrificarás por el bien del pueblo de Dios?»

Oremos: Dios amoroso y misericordioso, enviaste al mundo la promesa de sanar todo lo que está roto dentro de nosotros y dentro de nuestro mundo. En nuestro tiempo, hemos sido testigos de esta acción salvadora en presencia de nuestras cuatro hermanas que dieron su vida por el bien de tu pueblo. Su ejemplo creó entre nosotros una comunidad de solidaridad que se ha convertido en una semilla de esperanza, una semilla que lleva dentro la promesa de una cosecha de plenitud de vida para todo tu pueblo.

Esta es tu promesa. Abrazamos esta esperanza como una comunidad unida de un proyecto común de vida y justicia. Nos comprometemos a vencer la adoración de los ídolos de nuestra época con adoración en espíritu y en verdad, a vencer la violencia y el odio con amor y compasión, a vencer la codicia y el egoísmo con amor desinteresado y renuncia a los privilegios, a vencer la búsqueda de la ganancia individual y controlar con solidaridad. Que el espíritu y el ejemplo de Maura, Ita, Dorothy

y Jean nos den el valor y la fuerza para incorporar este compromiso en todos los aspectos de nuestras vidas. Por esto oramos. Amen.

Oración de arrepentimiento:

Dios, nuestro salvador, nuestro mundo está destrozado por la violencia y la injusticia. El abismo entre los empobrecidos y los ricos se hace más y más profundo. Hemos degradado esta preciosa tierra que nos has dado. Por los pecados de nuestro pueblo, oramos:

Respuesta: Dios, escucha a tu pueblo, renueva nuestro corazón, haznos gente de justicia, gente de amor, gente de paz, gente de esperanza.

Dios, nuestro redentor, nuestra propia sociedad está rota por la injusticia, el orgullo, el miedo y la falta de compasión por los demás entre nosotros. Por los pecados de nuestra propia nación, oramos:

Respuesta: Dios, escucha a tu pueblo, renueva nuestro corazón, haznos gente de justicia, gente de amor, gente de paz, gente de esperanza.

Dio, siempre fiel, a menudo no hemos sido testigos de tu amor y tu justicia en nuestras propias vidas. Para los momentos en que nos quedamos cortos por el miedo, la desesperanza, o la falta de amor, por el pecado dentro de nosotros, oramos:

Respuesta: Dios, escucha a tu pueblo, renueva nuestro corazón, haznos gente de justicia, gente de amor, gente de paz, gente de esperanza.

Dios amoroso, líbranos de todas las ataduras del pecado. Haznos un pueblo libre y lleno de esperanza, sembrando las semillas de tu amor y justicia en el mundo.

Oremos por la bendición de Dios:

Dios de esperanza, bendice a esta comunidad que se ha unido para recordar a nuestras amadas mártires de El Salvador, Maura, Ita, Dorothy y Jean. **Amén.**

Dios nuestro creador, nos has prometido la vida y por eso venimos a ti sin miedo y llenos de tu confianza. **Amén.**

Dios nuestro redentor, nos has dado el ejemplo de estas mártires para que podamos encontrar el camino a la plenitud de vida en este mundo. **Amén.**

Dios, nuestra fortaleza, nos has prometido todo lo necesario para seguirte por el camino de la verdad y la justicia para que podamos salir de este lugar con la seguridad de que nos acompañas en el camino. **Amén.**

Que el Dios que nos creó, el Dios que nos redime y nos libera, nos bendiga hoy y todos los días. **Amén.**

Canción de clausura- sugerencias: The Cry of the Poor, Be Not Afraid, On Eagles Wings [Como las águilas](#), Here I Am Lord - [Aquí estoy, Señor](#),